

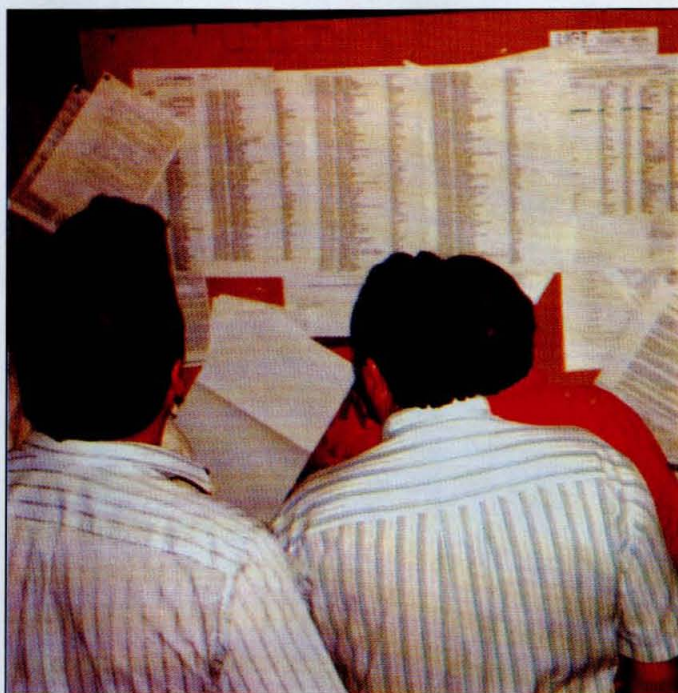
93 TRABAJADORES ABANDONAN LA EMPRESA PARA ASEGURAR SU VIABILIDAD

El día 10 de agosto la Mezquita de las Tornerías de Toledo fue el escenario del acuerdo que aseguraba la viabilidad de Suzuki en Manzanares. Las firmas que estamparon el presidente de Suzuki, el consejero delegado de Santana Motor, el comité de empresa y el consejero de industria regional garantizaban la continuidad de la empresa automovilística en la región. El coste: 93 trabajadores.

Suzuki: los japoneses impusieron su ley

Los trabajadores hemos perdido esta batalla, pero confiamos en ganar la guerra a largo plazo". Con

esta frase bélica resumían los miembros del comité de empresa de Santana Motor, de Manzanares, el sentir de los trabajadores. Este comentario lo realizaban el pasado día 10 en Toledo, tras la firma de un compromiso, entre la empresa Santana Motor, Suzuki, los trabajadores y el gobierno regional, tendente a asegurar la continuidad de la fábrica automovilística de Manzanares, la única que existe en la región. Con este acuerdo se pone fin a ocho meses de tensas y difíciles negociaciones y a más de un año de inestabilidad laboral. La batalla que los representantes de los trabajadores dicen haber perdido es la del mantenimiento de los empleos, el precio con el que han pagado la viabilidad de la factoría es la salida forzosa de la empresa de noventa y tres trabajadores, veintidós de ellos se han acogido a las jubilaciones anticipadas (algunos con apenas 50 años) y el resto se han acogido, unos voluntariamente y otros por imposición, a las bajas incentivadas. En cambio la multinacional japonesa Suzuki ha conseguido ganar la batalla imponiendo sus condiciones: ha logrado reducir la plantilla a 189 empleados de los 282 con los que contaba hasta este mes



Los trabajadores consultan las listas de los nombres de los que deben dejar la empresa

de agosto, ha conseguido que el gobierno regional financie con recursos exclusivamente autonómicos el 5% de la inversión de 7.000 millones de pesetas que la multinacional japonesa piensa realizar en Manzanares y con un 25% más a cuenta de los incentivos regionales con cargo al Ministerio de Economía y han obtenido una ayuda para hacer frente a parte de los intereses bancarios de un préstamo solicitado de 1.000 millones de pesetas.

Los trabajadores han antepuesto los intereses generales a los particulares y la marcha de 93 obreros servirá para asegurar el puesto de trabajo de los otros 189. Suzuki había amena-

zado con abandonar Manzanares si no era posible la reducción de plantilla.

Por su parte la empresa se hace cargo de las compensaciones económicas de las bajas incentivadas. Los 71 trabajadores que a partir del 1 de septiembre dejarán de trabajar en la fábrica recibirán una indemnización de dos millones de pesetas y 20 días de sueldo por año trabajado (la media de años trabajados es de 12 a 14). Los directivos nipones se comprometen también, y esta es la parte más importante del acuerdo, a segregar la planta de Manzanares de la empresa Santana Motor (en suspensión de pagos desde el mes de febrero) y a comen-

Trabajadores de Suzuki: "Hemos perdido esta batalla, pero esperamos ganar a la larga esta guerra"